

8 • ECONOMÍA Y NEGOCIOS • HERALDO DE ARAGON • 9 de octubre de 2011

Jorge Tinas, Doctor en Ciencias Químicas y con una dilatada experiencia profesional en el sector ambiental, especialmente vinculado al mundo de los residuos y de la energía, Jorge Tinas preside ADAP, una asociación integrada por empresas españolas dedicadas, entre otras áreas de negocio, al tratamiento de los purines.

ADAP nació hace diez años para buscar soluciones medioambientales a los problemas que generan los purines. ¿Se ha avanzado?

En España producimos unos 45 millones de toneladas de purines al año, muchos de los cuales tradicionalmente se utilizan en la agricultura, pero existen unos excedentes de unos 7 y 8 millones de toneladas al año. De ellos, dos millones se tratan en las 28 plantas (cuatro de ellas en Aragón) que en estos años ha instalado nuestra asociación. Esta es nuestra aportación.

España, con una cabaña de porcino similar a la de Alemania, tiene una veintena de plantas de tratamiento cuando los alemanes disponen de 4.000. ¿Es una cuestión de dinero o de mayor conciencia medioambiental?

Es una cuestión exclusivamente de dinero. En España tenemos tecnología, tenemos purines, tenemos agricultura y tenemos interés por solucionar el problema, pero lo que no tenemos es la retribución económica que tienen los alemanes para las plantas, en su caso de biogás. Sí, es un problema de dinero.

¿De dinero público?

Bueno, es que esto requiere una consideración. Es un dinero público que si dedicamos a la generación de un tipo de energía nos lo ahorramos de otra. No se trata de una subvención exactamente, es una forma diferente de pagar la energía.

Ahora, las plantas de ADAP solo realizan tratamiento de purines.

Actualmente sí, lo único que hacen ahora es tratar, como trata una depuradora urbana. Para eso hace falta calor y energía que obtenemos de una planta de cogeneración con gas natural, pero el modelo de este tipo de instalaciones está acabado porque a partir de 2015, cuando se terminan las retribuciones a la electricidad generada por purines, estas plantas ya no van a ser rentables. Las primeras se cierran en el 2014, o sea pasado mañana.

¿Eso supondrá un grave problema medioambiental?

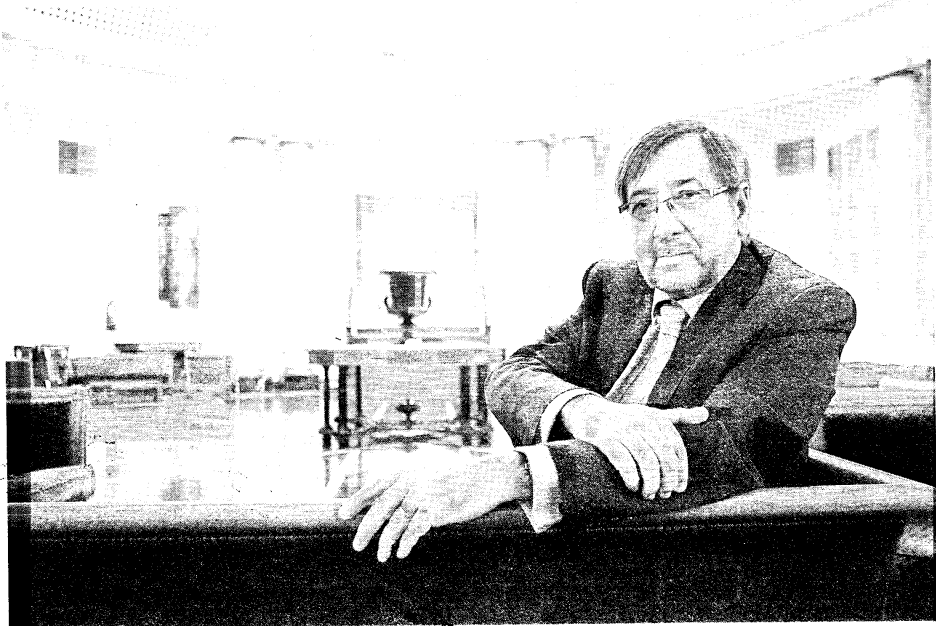
Por supuesto. Si dejamos de tratar esos purines volveremos a la indeseada situación que teníamos en el 97-98, cuando comenzaron a construirse estas plantas. Pero también supondría un problema social, ya que se irían a la calle los centenares de trabajadores, directos e indirectos, que están empleado en estas instalaciones, más las granjas que son atendidas y sus ganaderos. Nuestra propuesta es añadir plantas de biogás a la instalaciones (algunas ya las tienen), mejorar la eficiencia energética de las plantas de cogeneración e introducir mejoras en la normativa para que las plantas puedan seguir siendo viables.

¿El Gobierno y sus regulaciones no lo están poniendo fácil?

En estos momentos estamos negociando. Nuestras primeras plantas se cierran en dos años, eso quiere decir que la negociación requiere un tiempo, y segundo en este momento se está elaborando el plan de energías renovables y lógicamente estamos incorporándonos. Además, ahora hay un gran debate sobre la reducción de emisiones de efecto invernadero y la contribución de nuestras plantas a esa reducción es brutal. Se dan tres circunstancias para iniciar esta negociación.

¿Qué plantea ADAP en esa negociación, porque no están los tiempos para pedir ayudas económicas al Gobierno?

Proponemos la continuidad de las plantas existentes aceptando la necesidad de introducir mejoras que pasarían por la incorporación del biogás, la mejora de la eficiencia energé-



Jorge Tinas, presidente de la Asociación de Desimpacto Ambiental de los Purines (ADAP) en una visita reciente a Zaragoza. G. MESTRE

«Dejar de tratar los purines es un riesgo ambiental, y también social»

tica y el aprovechamiento máximo del fertilizante que se produce en las plantas. Pero todo ello requiere una modificación de la normativa. Somos conscientes de que en este momento es complicado introducir grandes modificaciones en la tarifa, por eso solicitamos el mantenimiento de una tarifa aceptable para la cogeneración y una puesta en valor de las reducciones de gases de efecto invernadero que producen las plantas. No hay que olvidar que el metano que emiten los purines es uno de los factores más importantes de las emisiones difusas, y el Estado español tiene que internar derechos de emisiones en el mercado internacional. Lo que estamos propugnando es que en lugar de comprar los derechos a terceros países se nos compre a las propias plantas. Con eso sería posible no solo permitir la continuidad de las instalaciones ya existentes, sino también generar nuevas plantas, con la mejora que eso supondría para el empleo.

¿Está cuantificada la contribución del tratamiento de estos residuos al medio ambiente?

Hay un estudio de la propia oficina española de cambio climático y el plan de biodigestión de purines del Gobierno que habla de que tratando nueve millones de toneladas de purines al año

«
Tratando nueve millones de toneladas de purines se reduce el equivalente a dos millones de toneladas de CO²»

reduciríamos el equivalente a dos millones de toneladas de CO².

Y para eso, ¿cuántas plantas serían necesarias?
El plan de energías renovables, que está en discusión, ha establecido 240 megavatios futuros instalados para el biogás procedente de residuos agrogranaderos. Dado que la potencia de estas plantas es pequeña, eso puede suponer entre 300 o 400 plantas. No estaríamos en Alemania, pero es mucho más que las actuales. Claro que no podremos alcanzar ni siquiera esos objetivos si no ponen sobre la mesa los recursos necesarios.

¿El sector ganadero está concienciado con la necesidad de este tipo de tecnologías? ¿Se implica lo suficiente?

Está preocupado y prueba de ello es que está presente en las plantas que funcionan, pero también es cierto que debería implicarse más, como debería implicarse el resto de la cadena. La generación del purín es responsabilidad tanto del productor del cerdo como del que vende el embutido. Lo tenemos perfectamente calculado. La repercusión económica que tendría esta inversión si se reparte a lo largo de toda la cadena es irrelevante.

CHUS GARCÍA